

LA REVISTA OVETENSE.

Periodico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oviedo.—Libreria de D. Rafael C. Fernandez.
Y Administracion de este Periódico, Postigo 22.
Provincias.—En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administracion.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Oviedo.—Por un mes..... 2 reales.
Idem.—Por un trimestre..... 6 »
Provincias.—Idem. Idem..... 7 »
Isla de Cuba.—Idem, Idem..... 5 rs. fuertes.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 1.º DE OCTUBRE DE 1866.

Absteniendonos de formar comentarios, sobre el siguiente artículo y los que le preceden, los insertamos.

EL PROGRESO.

ARTICULO I.

Idea del progreso.

Al recorrer las grandes evoluciones de la humanidad, al recorrer las inmensas escalas por donde tuvo que pasar obedeciendo á los poderosos impulsos del progreso, al verla que unas veces subyugada por la ignorancia, vive en la ayeccion y la barbarie, y que levantada otras en alas del génio prepara nuevas épocas de grandeza unas y desastre otras, ocurre naturalmente una pregunta: ¿cuál es su destino sobre la tierra? ¿Adónde tiende en su desenvolvimiento? Que móvil le impulsa á pasar por tan distintos estados? ¿Qué causas tan poderosas influyen en ella, que así la impelen? Este desarrollo, éste progreso tiene límites? ¿Si los tiene cóncesen? Podrá decirse estos son los caminos que le restan, de aquí no puede pasar?

Preguntas son estas que envuelven la inteligencia en un caos donde apenas encuentra salida, caos que es cúmulo de mil cuestiones contrincadas y difíciles.

No se crea que al tratar hoy esta cuestion manejada ya por plumas mas diestras que la nuestra, abrigamos la esperanza de poder dar una respuesta satisfactoria á estas preguntas: nuestras aspiraciones son mucho mas limitadas; conocemos nuestra insuficiencia, y persuadidos estamos que al pretenderlo, emprenderiamos un imposible: si conseguimos dar algunas aclaraciones sobre tan confusa cuestion, si conseguimos ponerla en su verdadero terreno y mani-

festar de paso nuestra humilde opinion, habremos llenado debidamente nuestro objeto.

La importancia del asunto que nos ocupa nos escusa el encomiarle: ¡el progreso! ¿Dónde habrá idea que mas merezca ocupar nuestra atencion? El es la norma que deben seguir las naciones al sancionar sus leyes, el estandarte que han de seguir los pueblos si han de llenar su mision sobre la tierra; él encierra en sí los destinos de la humanidad.

— Sin el progreso, la sociedad decae y el individuo perece.

Desgraciadas las naciones que pretenden cerrar el paso á su luz civilizadora; porque además de no poder conseguir nada en sus esfuerzos, verá castigada su osadía con su propia ruina.

Pero á qué deteneros en probar la importancia de esta idea, cuando estamos plenamente convencidos que todos la reconocen? Lo créemos inútil; por lo tanto pasamos á entrar en la cuestion.

¿Qué es el progreso? Hé aquí el primer problema: nadie nos podrá negar que para resolver con claridad y órden cualquier cuestion, es preciso definir el sugeto de quien se quiere demostrar el predicado, de otro modo las pruebas tienen que ser por necesidad vagas y por consiguiente oscuras y dudosas: partiendo de este supuesto, vamos á definir el progreso. sin que, como hemos advertido nos lisongemos de conseguirlo.

Desde luego se echa de ver que en la idea de progreso entra la de tiempo, ó sea ser sucesivo; esto es, un tránsito de un estado á otro; si así no fuese, habria siempre un mismo ser, un mismo estado en lo cual jamás habria progreso; este tránsito lleva consigo otra idea y es, que debe verificarse de un estado menos perfecto á otro mas: la razon es muy sencilla; si el tránsito es de uno igual á otro igual, el estado es el mis-

mo, y no puede decirse *adelantó*, puesto que en la presente cuestion el término á que nos referimos es la perfeccion, y en aquel supuesto la distancia es la misma para ambos estados: si el tránsito se verifica de uno mas á otro menos, no hay progreso sino retroceso.

Pero bastará para constituir el verdadero progreso las ideas que acabamos de indicar? No por cierto; si así fuese el progreso seria rectamente infinito, y el bruto podria tambien progresar; veamos como: es indudable que el hombre pueda pasar á aquel estado donde tenga conocimiento intuitivo del cúmulo infinito de todas las verdades reales y posibles; en esto consiste el premio de la vida eterna: luego si el progreso consiste en solo el tránsito á la perfeccion, como allí llega á conocimiento de la perfeccion infinita, el progreso humano seria infinito ó al menos podria serlo.

Con la misma facilidad se prueba el aserto respecto á los brutos; para esta posibilidad solo basta que sean posibles aquellos estados, y el bruto pueda trasportarse por sí ó por otros á aquellos; ambas cosas son posibles, luego posible tambien el progreso en aquel.

De esto se infiere, que aquí se toma el progreso en un sentido impropio y mas lato de lo que se debe, y que para su verdadera idea se necesita algo mas que escluya lo que arriba indicamos, algo en una palabra que le caracterice, y es que los estados mas perfectos han de ser hijos de las fuerzas del ser cuyo es el tránsito, y por consiguiente que sea en este, sugeto puramente activo. Así excluimos del progreso la consecucion de la vida eterna ¿por qué? Porque esto es un don gratuito y superior á nuestras fuerzas: á nadie se le ocurrió llamar progresos á las inspiraciones divinas por la misma razon.

Acaso no faltará quien juzgue este analisis insulso y sin objeto, oponiendo tal vez que harto se sabe lo que es progreso, que no es un ser cuyas propiedades nos sean desconocidas; pero permitáenos que le llamemos al campo de las ciencias, y vea lo necesario que es dar una definicion, siquiera sea para conocer el punto de partida y saber á que atenerse; además con el progreso sucede lo que con todas las cosas; hablamos á cada instante de él sin pararnos á averiguar lo que es ó debe ser.

Tiempo tendremos de hacerlo ver práctica y teóricamente; por ahora basta advertir que sin términos fijos y claros es imposible toda discusion.

De lo dicho hasta aquí inferimos que en el progreso entra como género el tránsito de un estado menos perfecto á otro mas, y como diferencia el ser adquiridos y descubiertos por nuestras fuerzas naturales.

Luego *progreso humano es el tránsito de la humanidad de un estado menos perfecto á otro mas que ella descubrió.*

Siempre que esto suceda, indudablemente hay

progreso, si falta alguna de la condiciones ya es imposible.

En el número próximo nos ocuparemos de la sesion habida antes de ayer en los salones del ayuntamiento, sobre el ferro-carril Leonés-Asturiano.

Hoy solo decimos que se acordó el pedir la *caducidad*, si quedar muy conformes con esto, los representantes del ayuntamiento de Gijón.

SECCION LITERARIA.

LA VISION.

(EN UN ALBUM.)

Al pié de una dulce fuente
melancólico quedé,
y en su tranquila corriente
plácida voz escuché
que me dijo:

—Porqué lloras?

—Porque tengo una pasion
desventurada.

—Qué imploras?

—Una cosa... compasion.

—Y tu ruego no la alcanza
un momento solo?

—No.

—En tu mente no sonó
el eco de la esperanza?

—¡La esperanza! año tras año
en mi alma está escondida,
dando ilusion á mi vida
para encontrar desengaño.

—Quien te causa tal penar?

—Un encanto... una mujer.

Yo... nací para querer.

—¡Y tambien para llorar!

Esto dijo la fuente, y al instante
de su cristal alzándose una nube,
hasta el cielo risueña y anhelante
una vision encantadora sube,
y tendiendo los brazos delirante
¡ay! mandóme subir, mas me contuve,
por que al verla feliz, calló mi lloro:
era Filena, la mujer que adoré.

A. G. Doriga.

SECCION RELIGIOSA.

Dia 2. La Conmemoracion de los fieles difuntos y santa Eustoquia virgen y martir.

Dia 3. Los innumerables mártires de Zaragoza y san Valentin presbítero.

Dia 4. San Carlos Borromeo obispo y confesor, y santa Modesta virgen!

GACETILLA.

Un retrato.—Sabed cachazudos lectores, que DON TIESO es un pollino... no... un *pollito* que gasta baston, fuma grandes *corace-ros*, echa flores á las modistas y á las no modistas, viste á la última moda con los trajes que en un tiempo fueron de su *papá*, habla mal de las comedias y de los *periódicos*, que cuando le cansan demasiado los envía *en un sobre* y con *dos sellos* á la redaccion de *El Gil-Blas* para que este los critique; pero don *Gil-Blas* que conoce perfectamente lo que es un *semi-hombre* con pretensiones, suele decir para su capote: «¡Que bruto es este DON TIESO!»

DON TIESO. usa un sombrero de *copa alta* que le martiriza en la frente; en aquella frente tan *hermosa* y que tanto promete,

DON TIESO es encantador. Tiene un *hocico* ¡Ay bellísimas lectoras. si vierais el *hociquito* de DON TIESO como os habiais de enamorar!..

Si quereis que os diga mas, ya os lo diré en el próximo número; pero me parece que no hará faltá, por que ya le debeis de conocer... ¿No es cierto?

Presumo que sí.

Apesar de todo, os hablaré el domingo de DON LIQUIDO que es amigo del *original* del retrato de DON TIESO, y asi tendreis el gusto de conocer dos personas como hay pocas.

Otro mas.—Se nos asegura que el mnrtes verá la luz publica un nuevo periódico semanal científico y literario, titulado: *El Apolo*.

A este paso Asturias va á tener mas periódicos que habitantes.

Deseamos á nuestro nuevo colega larga vida y muchas prosperidades.

Suma y sigue.—Hemos recibido el prospecto de *La Revista de bellas artes*, periódico semanal que aparecerá en Madrid dentro de breves dias.

Nos alegraríamos si consiguiese lo que desea.

Gracias.—El señor don José Areces, ha tenido la atencion de remitirnos las dos primeras entregas de *El obrero mecanico*, obra que ha traducido del francés, y que merece toda nuestra consideracion.

Otro dia nos ocuparemos de ella con mas detenimiento.

Aclaracion—Para disipar los juicios mal fundados de algunos *críticos*, debemos de manifestar que en la *balada* de nuestro amigo *El es-céntrico*, que se publicó en el número anterior, se cometieron muchos errores de *caja*.

Donde dice *arroynelo*, léase arroyuelo.

Donde se vé *adó*, léase á dó.

Donde dice *sin lemente*, léase inclemente.

En el verso 19 dice: *Al mar proceloso...?* y es *Al mar proceloso...?* ¡Ah!

En el verso último *quien lo ordena?* es Y quien

52

ADALBERTO DE BANCES.

en el aire. Un ruido de pasos hirió su oído, y la puerta se abrió, apareciendo su madre acompañada de su futuro yerno.

Berta dejó escapar un grito de sorpresa. Vanél traía en la mano la carta que hacía cinco minutos le habia dirigido aquella.

—Mira que encuentro he tenido, hija mia, exclamó la de Cardona, presentando alegre á la niña su prometido.

La desdefiosa amante se tornó pálida.

—Aquí me teneis, Berta; balbuceó Edmundo. Ya no volveremos á separarnos.

Y como la interpelada no contestase,—¿qué os pasa? continuó; ¿acaso sentis mi venida?

—Veo que me precisa daros una leccion, amigo; replicó D.^a María. Ignorais que una sorpresa en amor, hace enmudecer la lengua? Pero vamos, no quiero ser la causa de mayor turbacion y voy un momento á decir á Ana que comereis con nosotras.

Uniendo la accion á la palabra, la madre se internó por las habitaciones, dejando á los dos amantes que se digeran sin testigos lo que por conveniente tuviesen.

Vanél comprendió claramente que su

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 49

sin embargo, el conde veia lo profundamente conmovido que estaba su apadrinado y gozaba interiormente como todo corazón noble que se complace en ayudar á sus hermanos y mitigar sus padecimientos.

El vehículo paró por fin. De-Bances siguió á Santa Fé, á cuya presencia solo se abrieron todas las puertas y saludaron multitud de criados.

Acababan de penetrar en el salon de recibo del duque Luis.

No tardó en aparecer este nuevo personaje, con quien el conde habia tenido ya una conferencia sobre la vacante que en su casa existia.

El recibimiento que al huérfano hizo, escedió á toda esperanza, y desde aquel momento quedó nombrado Adalberto su secretario. Al siguiente dia seria presentado á todos sus subalternos, dándole ese plazo para que arreglase su traslado á la nueva morada.

Cuando volvió á bajar la escalera del palacio, despues de despedirse de su nuevo jefe y del que le servia de padrino De-Bances no podia ocultar la inmensa alegría que le trastornaba por completo.

lo ordena?

Ahora ya lo saben ustedes, señores *sábios*.

Solucion de la charada del número anterior,—SEMINARIO.

A EL ECO DE LEON.

(*Solucion de la charadita del número 665.*)

Cuando hago prima y segunda dicenme que mucho como.

Si guardo segunda y terciá en mi comoda, que es todo,

conservo la moda siempre libre de manchas y polvo.

Por lo tanto, Eco querido, son comedor y curioso.

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

ANUNCIO.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE LA REVISTA OVETENSE PARA 1867.

Colecion de flores y espinas, risas y lagrimas, chistes y estravagancias, datos curiosos é historicos, cuentos, maximas, sentencias profundas, verdades de *Pero-Grullo*, juegos de manos, charadas, logogrífos, geroglíficos, puntapiés y bofetones, amabilidades y cariños, fealdades y hermosuras, estornudos y catar-

ros, bailes y jaleos, *gordas y flacas*, y... en fin, el extracto de todas las cosas de gusto y disgusto que cayeron del seso de los redactores y coloboradores de LA REVISTA OVETENSE, y que fueron recogidas en un bonito cestillo para presentarlas al mundo de buen humor,

por

D. ALFREDO GARCIA DORIGA.

Este almanaque se levantará del lecho de acaloradas y pacíficas imaginaciones en el próximo Enero, mes enquesaldrá á la calle muy arropadito por temor al frio de la critica, que cuando es mala dá por resultado el sueño del olvido.

Para enterarles á ustedes de todo cuanto deseen, y por no dejarles con curiosidad, con la boca abierta, y con un palmo de narices, manifestamos la cuestion mas sabrosa que es la de los

PRECIOS.

A los suscritores de LA REVISTA OVETENSE les costará... GRATIS y gracias.

A los no suscritores treinta y cuatro cuartos, una peseta ó cuatro rs.: esto se dejar á eleccion del consumidor, que lo mismo nos importa que sea de aquí ó de Pekin.

Se admiten anuncios para dicho Almanaque, el que se remitirá franco de porte á todo el mundo.

Las personas que deseen adquirirlo se dirigirán al Director de LA REVISTA OVETENSE, Postigo 22, Oviedo.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.

ADALBERTO DE BANCES. 50

Atropellando á algunos, sin ver á otros, y á ligero paso se encaminó á la conocida casa donde acababa de encontrar á Santa Fé, y con él la gran suerte de hallarse hecho todo un secretario del duque Luis.

III.

SORPRESAS.

Dejamos á Berta dispuesta á escribir, despues de la gran satisfaccion que experimentó con la noticia del conde, relativa á De-Bances. En efecto, dictándose en alta voz, redactó la siguiente carta:

«Adalberto, Por el conde de Santa Fé que acaba de estar aquí á buscaros, acabo de saber, que sin duda la desgracia se causa de perseguiros.

Espero, sin dilacion alguna, poder daros la enhorabuena.

Olvidad lo que recientemente ha pasado entre nosotros, y acordaos de quien os aprecia mucho.

Berta.»

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 51

La contenta jóven satisfecha de su escrito, lo dobló y metiéndolo en un sobre copió en él las señas que apuntó De-Bances, y ella tenia guardadas en el bolsillo.

Próxima á levantarse de su asiento, y como acometida de una nueva idea, tomó otro pliego y escribió.

«Vanél. Leí vuestra epístola, y os juro que no creia una accion parecida en vos. Desprecio vuestro insulto como desprecio á su autor. En vano, debo deciros que los lazos que nos unian han quedado rotos. Olvidad para siempre á

Berta.»

Cerró esta carta, como con la anterior acababa de hacer, y puso la direccion al pueblo, dos leguas de Barcelona, en que se hallaba Edmundo. En seguida llamando á Ana y aprovechando la ausencia de doña María, la envió á poner en conducto de sus respectivos destinos, ambas misivas.

La enamorada niña quedó sola, entregada á su placer, y pensando que su madre no se opondria ahora á sus amores con Adalberto, cuya posicion era muy superior respecto á la de su novio oficial.

Poco tiempo tuvo para hacer castillos